

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Enero 28 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 199

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

EL TIPOGRAFO

MARIPOSEANDO

Hay veces, que desearíamos romper nuestra tosca pluma, por no tener que describir ciertos hechos que sin ser actores, nos repugnan, y saltan á los puntos de la pluma los vocablos más enérgicos que puedan existir en el vocabulario español.

Y sin embargo, á pesar de todo, una vez que hemos hecho el sacrificio de aceptar un puesto de redactor, sacrificando nuestro reposo—que bien poco es por cierto,—haciendo al mismo tiempo el sacrificio de nuestros puestos—no muy envidiables—atrayero hacia nosotros las terribles iras de los propietarios y aun la de nuestros compañeros, no nos queda otro camino que denunciar y condenar allí donde el abuso exista; allí donde ya sea el patrón que cree tratar con autómatas y quiere hacer renacer los tiempos de la esclavitud y trate mal á sus obreros, ó ya sea uno de estos que olvide sus deberes.

Esa es nuestra misión, pese á quien pese; denunciar el mal allí donde existe; aminorar en lo posible, ya por medio de la prédica ó por lotros, las penurias que pasa el obrero en los talleres, donde hoy, á más de estar gozando de un sueldo mezquino y de trabajar con excesos, aun no se le abona puntualmente y se le trata pésimamente.

Y á propósito de esto, vamos á hacer conocer del gremio un acto cometido por el señor Administrador de *La Defensa*, que á ser cierto, merecerá la reprobación general.

Hablan los ex-tipógrafos de *La Defensa*:

« Señor Director:

Suplicamos de usted dé cabida en el órgano defensor del gremio tipográfico á las siguientes líneas, favor que le quedarán agradecidos

Tres Tipógrafos.

Con el fin de que no se interprete mal nuestra salida del diario *La Defensa* (no sabemos de qué) es que damos á nuestros compañeros esta aclaración.

Hace ya un mes que á pesar del mísero sueldo que se nos asignaba por nuestro trabajo, y que por las circunstancias por que atraviesa el país, nos vimos obligados á aceptar, pues no debe ignorar el señor Director aquel dicho que hay que dice

« á la fuerza ahorcan » y que á pesar de eso no se nos abonaba puntualmente, dándonos á cuenta 1 peso ó 50 centésimos, expresamos hace pocos días al señor Francisco Rodríguez, que era el encargado, que nos veríamos en el caso de abandonar el trabajo dado el caso de que no se nos pagase lo que se nos adeudaba.

El señor Rodríguez, portándose como debe hacerlo todo compañero que se aprecie en algo y que quiera á sus hermanos de labor, se apersonó á los propietarios diciéndoles que si no les abonaban lo que se adeudaba á los obreros, éstos habían hecho formal propósito de no seguir trabajando.

El resultado de su gestión fué que el señor Rodríguez, viendo la imposibilidad de entrar en arreglo, tomó el portante, prefiriendo quedarse sin trabajo, antes que pasar por las exigencias de sus patrones.

Y aquí empieza, señor Director, lo mejor del caso.

Un tipógrafo llamado Machía, se hace cargo sin ningún escrúpulo, de la encargatura, y sin duda para dejar bien sentada su reputación de enérgico, proclámase *ipso facto* dictador!

Aquí sí que viene bien aquello de que « tras de cuernos palos ».

No se nos abona, y el señor Machía quiere que trabajemos aunque sea *gratis et amore*; la cuestión es que él siguiera aunque sea por un mes, en el puesto de encargado.

Visto que en lugar de mejorar empeorábamos, resolvimos dejar el trabajo en ese bendito diario, y así se lo hicimos saber el lunes 25, á lo que ese señor Machía se oponía queriendo que trabajásemos por grado ó por fuerza, llegando hasta amenazarnos de trompadas, lo que se libró muy bien de hacerlo, porque muy mal parado hubiera salido.

Parece mentira, señor Director, que en el siglo de las luces existan aun tipos que crean que con el terror dominan.

Pero volvamos á la cuestión; esa tarde nos presentamos á cobrar y no estando el señor Justo, resolvimos volver al día siguiente.

Así lo hicimos, pero asómbrese usted y todos los que estas líneas lean: el señor Administrador de *La Defensa* nos dice que *no nos debe absolutamente nada!!!*

¿ Qué calificativo merece quien niega el único patrimonio al obrero, cual es su sueldo, ganado honradamente con el sudor de su frente y á fuerza de penurias?

El calificativo llega á nuestra boca como un torbellino, pero la decencia que siempre guía nuestros actos, lo detiene.

Estas son las causas que nos han obligado á salir de *La Defensa*, y las hacemos pública para que todo el gremio conozca los procederes del señor Administrador.

Tres Tipógrafos.

Los comentarios que pudiéramos nosotros hacer, serían hartos duros y merecidos, por lo que delegamos esa tarea á todo el que lea esa carta.

El domingo 17, en reunión de Directorio, se tomaron en consideración las renunciaciones del cargo de redactor de los señores Felipe Esparza, Victor M. Fernández y Enrique Terrada.

Fueron aceptadas, en vista de las razones expuestas, lamentando sinceramente la separación de ellos.

En su reemplazo, fueron nombrados los señores José López y Villar, Alberto Vidal y Domingo Dornaleche.

Bien conocidos son los tres señores electos, y muchas esperanzas abrigamos de que la propaganda que harán desde las columnas de EL TIPOGRAFO ha de ser de proficuos resultados.

También, en vista de tener mucho trabajo en Secretaría, presentó la renuncia de Director el Sr. D. Antonio Cursach.

Sentimos profundamente que sus tareas priven á esta hoja de su inteligente concurso, y esperamos que, de cuando en cuando, nos honrará con alguna producción de su bien cortada pluma.

De regreso de su paseo veraniego, se encuentra desde hace días el festivo escritor don Daniel Muñoz.

Al darle la bienvenida en nombre de todos los operarios de *La Razón*, donde ocupa un sitio preferente por su cariño hacia sus obreros, unimos las nuestras también, deseándole todo género de felicidades y que pronto tengamos el gusto de verlo ocupar su puesto de honor en la prensa, donde tantos lauros y triunfos supo conquistar.

Seríamos hartos ingratos sino diéramos las más expresivas gracias á nuestros colegas *El Día*, *El Memorandum* y otros que, con fina galantería, han transcripto el artículo «Gracias á Dios», publicado en el número anterior y debido á uno de nuestros redactores.

De esa manera nos alientan á seguir con más tesón en la propaganda, aunque de antemano sabemos que nuestras voces y nuestros clamores se pierden en el vacío; el gobierno hace oídos de mercader y los talleres de imprenta y litografía aquí establecidos languidecen á falta de protección por parte de los poderes públicos hacia nuestra naciente industria.

Y á propósito de esto nuestro colega *La Razón*, que siempre se ha puesto á vanguardia en esta cuestión, denunció otro nuevo método de introducir impresos sin abonar derechos.

Nosotros por nuestra parte hicimos resaltar el caso de mandar hacer á Europa los libros de lectura, y *El Día* por su parte también se encarga en poner de relieve cómo el gobierno favorece á la industria, mandando imprimir á Norte-América las tarjetas postales.

Siga así el gobierno en esa vía de progreso, y no tardará en ver agonizar á la industria, hoy ya anémica á causa de la desleal competencia que se le hace por todos los medios.

En la presente quincena han encontrado trabajo en la *Imprenta Rural* nuestros estimados compañeros Juan Bonifaz y Gómez, Pedro Caballero y Juan Palleiro.

Nos alegramos y deseáramos de todas veras que éste fuera continuo.

En cambio, ha quedado sin trabajo don Ramón Tojo, maquinista de la *Imprenta Artística* de los señores Dornaleche y Reyes.

Lo mismo les ha sucedido á nuestros compañeros Sacau y Gesto que han quedado cesantes del turno de noche de *La Razón*.

Escritas estas líneas, nos llega la siguiente carta, explicando y aclarando los motivos de su salida:

Señor Director de EL TIPOGRAFO:

Suplicáramos á usted se sirviera dar cabida en las columnas del periódico que usted tan dignamente dirige á las siguientes líneas que ponen de relieve la conducta de algunos regentes que olvidan lastimosamente el camino del deber.

Es favor que esperan de usted sus servidores y consocios

Federico Sacau — Ramón Gesto.

AL GREMIO TIPOGRÁFICO — DECLARACIÓN — Es la primera vez, y deseáramos que fuera la última, en que nos vemos obligados á buscar un refugio en las columnas de EL TIPOGRAFO para desmentir ciertas murmuraciones que, con motivo de nuestra suplantación injusta de *La Razón*, se han estado propalando.

Sean todos los que aun ignoran la causa de nuestro abandono forzado de ese taller, que sólo responde á un simple favoritismo del señor regente á determinadas personas; pues creemos y estamos en la firme persuasión de que siempre y en todas partes del mundo, cuando se obra con estricta justicia, cuando por razones de una ú otra especie hay que despedir á uno ó más obreros, correspóndeles á los últimos que han entrado.

Luego, pues, resalta la injusticia de nuestra destitución, cuando es notorio que, uno de nuestros sucesores no hace más de dos meses que ingresó al taller.

Creyendo dejar evidenciada la forma poco caballeresca empleada por el señor regente de *La Razón*, hacemos punto final, lamentando mayormente el perder, sino la amistad, el roce diario con todos nuestros compañeros que allí trabajan, que tantas pruebas de amistad nos han dado.

Somos de usted, señor Director, sus servidores y consocios

Federico Sacau — Ramón Gesto.

Montevideo, Enero 25 de 1892.

Y siga el progreso y el bienestar, que pronto, muy pronto lograremos... un puesto en el Asilo Nocturno.

La indicación que en el número pasado hacía *Siler* sobre la poca elevación del techo del taller de *La Razón*, por lo cual el calor en ciertos días se hacía insoportable, parece ha sido tomada en consideración, de lo mucho que nos alegramos.

Según se nos comunica, el señor Administrador, confiado de la suerte de los tipógrafos, ha mandado forrar de tablas el zinc, para de ese modo amortiguar el calor tropical que allí reina.

Aunque no se ha remediado del todo el mal, siquiera se vé el deseo de subsanarlo en algo, lo que obliga á nuestro reconocimiento.

Si siempre que se denunciase una falta se tratase de ponerle remedio y las quejas fueran atendidas, se evitarían, en la mayoría de los casos, malos ratos y trastornos.

Nos alegramos que se haya comprendido que lo que se pedía era una cosa justa, [pues no es ni siquiera humano

el dejar — toda vez que se podía evitar — que se abrasen el cerebro los obreros que allí trabajan.

Al enviarle nuestros parabienes á los compañeros que ven amortiguado los efectos del zinc con la colocación de las tablas, también se la enviamos á los que eso han ordenado.

Nuestros compañeros de *El Telégrafo Marítimo*, han tenido un día de jolgorio, y por cierto que no les ha venido mal.

El propietario de ese establecimiento, deseando asociarse á la fiesta marítima que se celebró el lunes 25 en la bahía, se dijo para su coletito: «Pues señor, un día de vida es vida» y más contento que unas Pascuas se presentó en el taller y con voz estentórea dijo:

— «Señores, á pasear».

Y los *muchachos* se miraron unos á otros como dudando de la veracidad de la buena nueva, y sin esperar la repetición de la orden, muy ligeros y silenciosos fueron á lavarse, y no *piano piano* sino más rápidos que el viento salieron en tropel, y no vivaron, por temor de que don Juan se arrepintiera de su humorada.

De todas maneras, nos ha parecido que la idea fué muy buena, sí señor, buenísima.

A nosotros nos ha parecido muy bien y creemos que á los beneficiados les habrá parecido mejor.

La lástima es que no haya sido general la buena humorada.

El Siglo, como viejo, no puede, ni á palos, dejar sus antiguas costumbres, y nada más natural en esta ocasión que aquel adagio que dice: «Quien malas mañanas tiene, tarde ó nunca las olvida».

Expliquémonos, porque el párrafo anterior está algo *tenebroso*.

Nos referimos á la salida tardísima de los obreros que allí *laboran*.

Es, en verdad, algo recargada la tarea, pero... y siempre ha de haber algún *pero* en todas las cosas, tienen el gran consuelo de los días 10 y 15 oír el argentino sonido de las de *caballito* y el no menos sonoro ruido de los cobres.

En *L'Italia* sucede tres cuartos de lo mismo; mucho trabajo, *pero* pagados puntualmente, que siempre es una de las grandes ventajas que hacen más llevadera la vida del obrero.

No podemos decir igual cosa de otras imprentas, pues es notorio, y nos evitan el nombrarlas, que los metálicos sonidos se oyen muy de tarde en tarde.

Efectos... de lo mismo. La abrumadora crisis que nos aplasta, y si sigue así, será el caso de exclamar: «Pero, señor, á dónde vamos á *parir* con tal modo de *subar*». (1)

En la última reunión de Directorio, acordóse pasar una circular á todos nuestros hermanos de labor, suplicándoles que prestar su ayuda y decidida protección á esta hoja, que tanta falta le hace en estos calamitosos tiempos porque *pasamos*.

Mucho nos engañaríamos si todos los tipógrafos que actual-

(1) Esta es una equivocación de los tipógrafos. Léase «A dónde vamos á *parar* con tal modo de *subir*».

mente trabajan se negasen á contribuir con su óbolo al sostenimiento del órgano defensor de la comunidad tipográfica, y esa negativa — si la hubiera, que no la esperamos — máxime conociendo como conocemos los sentimientos generosos que abrigan los que profesan el ingrato arte de la imprenta, nos haría hacer una suposición, que aunque fuese justificada al ver el retraimiento en que se encerraban, nos sería imposible el creerla una realidad!

Y ella sería, de que ya no anidaba en el corazón del obrero tipógrafo montevideano, aquella aspiración noble y santa de ocupar el lugar que le corresponde en la esfera social.

Sería tan vergonzosa esa resolución, esa apatía, que llenos de rubor iríamos á ocultar nuestra decepción amarga, pero verdadera, si pudiéramos, al último rincón del Universo, en la esperanza de que encontraríamos algunos desengañados que llorarían también con nosotros.

Más, como hemos dicho al principio, ni lo creemos ni lo esperamos.

Para nadie, absolutamente para nadie, es un misterio los servicios que al gremio tipográfico ha prestado y presta este órgano de publicidad, pequeño en formato pero en aspiraciones grandes y nobles.

Él ha sido y será el centinela avanzado de nuestros derechos; él ha sido el verdadero clamor del obrero oprimido; él ha sostenido siempre la defensa del que, nacido en humilde cuna, se vé vejado por los que la fortuna les sonríe y pueden disponer del capital.

Convencidos todos de esto, ¿cómo es posible que algún tipógrafo se rehuse el ayudarle á costear sus gastos con una pequeña cantidad mensual?

Ninguno!

Si hasta ahora, mal ó bien, hemos podido contener — aunque en mínima parte — los avances de los que sólo se preocupan de lucrar y de amontonar su caudal, ¿no se le debe en realidad á nuestra pequeña, y valiente revista quincenal?

Pues bien; si mañana obligados por la necesidad, forzados por la indiferencia de nuestros compañeros rehacios para sostener á su periódico, nos vemos en la imperiosa necesidad de suprimir su publicación, ¡guay de nosotros!

Entonces sí, que palpemos las consecuencias de nuestro abandono é indiferencia por las cosas que más nos atañen de cerca; entonces sí que clamaremos desesperados, pero clamaremos tarde y en desierto, lamentaremos con toda el alma nuestro poco amor hacia nuestros propios intereses y no tendremos ni aun el consuelo de morir batallando, sino sucumbiremos del modo más cobarde y condenable.

Impotentes entonces para recomenzar la lucha, habiendo perdido todos nuestros baluartes, que tanto trabajo nos ha costado el conquistarlos, no tendremos más remedio que abandonarnos indolentemente, con la estoicidad más estúpida del mundo, en los brazos del destino, y, como el musulmán, esperar en cuclillas y con los brazos cruzados auroras más rosadas, que jamás alcanzaremos á vislumbrar.

El león esconde sus garras; el momento es propicio á sus intenciones; no está vencido; únicamente está amodorrado; espera la hora, y esa no está lejana, si no recapitamos, sino aunamos nuestras fuerzas, sino pensamos en el mañana, los años 75-76 volverán á sentar sus reales en su trono señorial, y entonces, sólo entonces, lloraremos y nos lamentaremos como Bobadil al abandonar á Granada.

Sucumbamos en buen hora, si tal es nuestro destino, pero

sucumbamos con honra; no siempre la fuerza es la que ha de vencer, quizás alguna vez triunfe la razón, y llevándola por lema conjuntamente con la de la justicia, es muy probable que no nos verán abandonar el campo vergonzosamente.

Esperamos, y creemos con bastante fundamento, en que nuestros compañeros no negarán su óbolo generoso para poder mantener enhiesta la bandera de la defensa del obrero tipógrafo, sino por el contrario, contribuirán gustosos á que EL TIPOGRAFO llegue á cumplir en el estadio de la prensa tantos años cuanto exista en esta tierra una tipografía, hoy tan abatida por una competencia desleal y tan poco ayudada por el Gobierno, que es á quien le corresponde proteger á las industrias.

Causas ajenas á nuestra voluntad, han retrasado la salida de EL TIPOGRAFO.

Esperamos que nuestros compañeros sabrán disculpar este retardo, en la esperanza de que en adelante, ilueva ó truene, sino sale el día prefijado... saldrá con dos, tres ó cuatro días de... atraso, lo mismo que en el presente número.

Y con esto y un bizcocho
Hasta el día diez á las ocho.

• REMITIDO

CUENTAS CLARAS CONSERVAN LAS AMISTADES

Señor Director de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío:

Le agradecería la inserción de las adjuntas líneas, motivadas por un suelto aparecido en EL TIPOGRAFO del día 8 de Enero, en el que me hacen aparecer entre mis compañeros en muy mal concepto, y para evitar dudas, voy á narrar los hechos tal cual han acontecido.

El 28 de Diciembre me encontré con Román Seoane, maquinista de la imprenta de *El Diario*, el que me manifestó que se alegraba de haberme encontrado, pues su patrón le había encargado me viera para hacerme cargo de la casa, porque estaba muy disgustado con la gente que actualmente trabaja en su establecimiento; pues por una simple tarjeta que había ido después de hora pretendieron cobrar extraordinario; así es que al día siguiente quedó de esperarme el señor Gómez en la calle de Buenos Aires esquina de Cámaras ó en el Butucudo.

Sospechando fuese una fumada, por ser día de los Santos Inocentes, no comparecí á la cita hasta la una de la tarde y como no lo hallé mandé un muchacho á la imprenta, porque ya anteriormente me había dicho Seoane que no quería el señor Gómez que fuera, porque quizás la gente sospechara y le dejase el diario plantado. (Textual).

Enseguida vino el señor Gómez, el que me dijo la misma cosa que Seoane, y yo le constesté que el personal que tenía no era malo y me dijo que respecto al trabajo no tenía queja, pero que no quería gente pretenciosa y que se extrañaba

mucho que, habiendo pasado algunos de ellos 18 meses sin trabajo, vinieran con imposiciones, y que ya el otro personal lo había despedido por igual motivo; así que hiciese un presupuesto, pues sólo los iba á tener hasta fin de mes.

Al día siguiente lo ví á Seoane y le dije que lo haría en las mismas condiciones de ellos, por 167 pesos. El 1.º de año me encontré con el señor Gómez, el que me dijo se lo hacían por 150 pesos, lo que era una diferencia notable y que podría conseguir la ejecución del trabajo hasta por 120, y como le hiciera comprender que era imposible porque tendría que lidiar con muchachos y que antes de un mes se quedaría sin imprenta, me dijo que cualquier trabajo de obras que hubiese se podría suspender para atender el diario, cuando aumentara la composición, buscando la gente necesaria.

Ante esas explicaciones que yo no las había solicitado, propuse encargarme de la confección de *El Diario Oficial* por 140 pesos, con la condición de que antes se consultaría al señor Lapido para que él obrase en consecuencia y no se figurase que yo pretendía hacerle una mala jugada, como puedo probarlo y lo demuestra la carta mía, un tanto confusa, que publicó EL TIPOGRAFO. (1)

Como se vé, la diferencia entre mi presupuesto y el del señor Lapido era de 10 pesos, la cual diferencia costaría probárseme que era un absurdo, porque la confección de *El Diario Oficial* no es una obra de arte ni de romanos, como podrá verse por las colecciones respectivas.

Queda, pues, sentado que no he cometido ninguna acción indigna y que si se ha publicado mi carta habrá sido por buscar tema ó por congraciarse con los amigos, pareciéndome muy nimio que EL TIPOGRAFO se entretenga en esas propagandas, fijándose en rebajas de presupuestos de 10 pesos con el beneplácito de todos y no se fijen en rebajas de 200 pesos que en otras casas se intentan para suplantar á antiguos encargados. (2)

No quiero molestar más á los compañeros con mi insulsa literatura y se despide su afectísimo.

Juan S. Agrasar.

Montevideo, Enero 20 de 1892.

Suscripción á «El Tipógrafo»

La falta de espacio nos obliga á suspender la publicación de lo recaudado para el sostenimiento de esta revista.

Se verificará en el próximo número.

(1) Perdónese al señor Agrasar que le digamos que la carta no es tan confusa como él cree, pues ésta está transcrita literalmente, como él la escribió, y estará en exhibición, para todo el que guste leerla á dode, en la Secretaría de la Sociedad todos los domingos de 8 á 10 a. m.

(2) El señor Agrasar debe dejarse de ese tono de monja arrepetida y precisar cargos, pues EL TIPOGRAFO está en el deber de atacar á los presupuesteros que, sin aptitudes y aun con ellas, sólo hacen, en lugar de un bien, un verdadero mal. A nuestro juicio, tan culpable es quien rebaja un presupuesto de 200 pesos como el que lo hace de diez.

(N. de la R.)